
2.º) Mayor proporción de casados (57 por 100) que, teniendo en cuenta la escasa participación de la mujer, supone en la mayor parte de los casos la ausencia del padre de la vida familiar durante un período de duración variable.

3.º) Absoluta mayoría de los emigrantes comprendidos entre 15 y 40 años: 77 por 100 de los varones y 83 por 100 de las mujeres. Los mayores de 40 años representan el 20 por 100 y los menores de 15, sólo el 0,3 por 100.

4.º) Consecuencia de lo anterior, y a diferencia también de la emigración interior, destaca el alto índice de población activa que alcanza el 85 por 100 de todos los emigrantes; pero se trata de una población activa poco cualificada, pues el 96 por 100 son agricultores, trabajadores de la industria y peones no agrarios.

Cabe, pues, afirmar que la emigración a los países europeos ha sido mucho más selectiva que la emigración interior, por ser mayoritariamente masculina, joven y activa. Después de 1975 ha tenido escasa importancia y quizá hayamos asistido ya al final de un período histórico de emigración exterior —el único hasta ahora importante para la provincia de Albacete— que se inició en 1959 y que alcanzó su momento de apogeo entre 1967 y 1973.

c) Emigración de temporada

Se produce este tipo de emigración cuando en un lugar, como la provincia de Albacete, se dispone de mano de obra parcialmente ocupada que en los períodos de escasa o nula actividad se desplaza a otros lugares para trabajar, en nuestro caso, como jornaleros eventuales.

Las salidas tradicionales se hacían con motivo de la siega, la vendimia y la recogida de la aceituna; los municipios de la Sierra eran los más afectados. Numerosas cuadrillas partían cada junio de los pueblos y aldeas, al mando de un manijero, y recorrían los campos cerealistas de la Mancha y el Campo de Montiel durante la época de la siega. La mecanización del campo ha hecho desaparecer esta salida estacional de jornaleros.

También a las áreas vitícolas manchegas llegaban trabajadores forasteros, de otros pueblos de Albacete, en la temporada de vendimia: Villarrobledo, Tomelloso, Socuéllamos, por un lado, y Requena y Utiel, por otro, eran los municipios más concurridos.

Las recogida de la aceituna en los olivares de Jaén —Lomas de Ubeda y Chiclana— es la tercera salida tradicional, la única que se mantiene en parecidas condiciones: es la de más larga duración —de Navidad a Semana Santa, en años buenos— y afecta especialmente al estrato más humilde de la población, por ser un trabajo ingrato y no siempre bien remunerado. Hoy el número de temporeros es muy inferior